Títulos de autores consagrados como Wislawa Szymborska o Nicanor Parra se combinan con los libros más cercanos de poetas más recientes, caso de Vicente Gallego, Juan Cobos y Jordi Martí

# Poesía en la Feria

**Wislawa Szymborska.** REUTERS

## Poemarios

POR **CARLOTA VICENS PUJOL**

■ "No sé", debe repetirse sin cesar el poeta según palabras de **Wislawa Szymborska** (1923-2012), premio Nobel de Literatura 1996. No sé. Porque ese instante en el que "Todo está en su sitio en ordenada armonía. / En el valle un pequeño arroyo cual pequeño arroyo. / Un sendero en forma de sendero desde siempre hasta siempre", ese instante, digo, existe y sin embargo la incertidumbre planea sobre los versos desde el principio del poema que da título al libro, uno de mis preferidos junto con *Paisaje con un grano de arena*. En España debemos las últimas publicaciones de sus libros a Ediciones Igitur: *Instante* (2011) o *Dos puntos* (2011) y a Ediciones Alfabia que en *Lecturas no obligatorias* (2009) y *Más lecturas no obligatorias* (2011) recoge una serie de artículos publicados en una revista literaria. Creo casi obligado conocer la obra poética de Szymborska para evitar que caiga en un charco y comience a volar hacia abajo y el charco se cierre sobre ella (poema "Charco") y desaparezca el temblor y la incertidumbre y los temores escondidos en su voz. También la ironía y la frescura con la que celebra (¿con qué miedo, celebra?) lo cotidiano.

Tampoco "sabe" otro merecedor de unas líneas de homenaje, el chileno **Nicanor Parra** (1914), recién galardonado con el premio Cervantes. Su segundo libro, *Poemas y antipoemas* (1954), le elevó a la categoría de antipoeta al utilizar un lenguaje entre cotidiano, coloquial e incluso escatológico para desprestigiar al escritor de palabras altisonantes y desmitificarse a sí mismo entre todos ("Durante medio siglo la poesía fue / el paraíso del tonto solemne. / Hasta que vine yo / y me instalé con mi montaña rusa. / Suban si quieren…"). La desmitificación de la poesía fue completa en *Artefactos* (1972), cuando los artefactos–antipoemas se desintegraron en tarjetas postales metidas en una caja de cartón en una entonces novedosa combinación de códigos visuales y códigos lingüísticos. Y Nicanor Parra siguió y sigue experimentando para que otros discutan sobre si poesía experimental o experimento con el lenguaje… Los títulos de edición más reciente son: *Obras completas & algo +*: (1975-2006), Galaxia Gutenberg, 2011 o *La vuelta del Cristo de Elqui*, Fondo de Cultura Económica, 2011.

Entre las voces y títulos más nuevos destaco a **Vicente Gallego** con su *Mundo dentro del claro* (Tusquets Editores, 2012), excelentes poemas que muestran un yo poético en armonía con el mundo en el que vive, con la naturaleza y los seres que le rodean: "Abro en cruz estos brazos, / se me llenan de mares y de hormigas, / rodean el planeta y en las uñas, / entre el hueso y la carne, / donde junta la muerte turba oscura / ha brotado la llama de la luz". Cada verso es una celebración de la vida, un canto al espíritu escondido en cada cosa, una llamada a la ternura y a la luminosa voz de cuanto es. Fondo y forma van de la mano, ritmo y dicha, pues cada unos de estos poemas se construye, etéreo, sobre la sólida arquitectura del ritmo y la palabra.

**Jordi Martí, autor de 'Natura morta'.** SEBASTIÀ LLOMPART

*Para qué la poesía* (Plaza y Janés, 2012) le valió muy merecidamente a su autor, **Juan Cobos**, el último premio Ciudad de Torrevieja de Poesía. Por sus versos ágiles el yo del poeta desanda los caminos del recuerdo, se adentra en los olvidos de la memoria materna, en el gran olvido en el que caen los muertos… Sí, vale la pena dar a cada suicida el nombre de una ola, por ver si vuelven, por si siguen ahí a la manera de las olas; y vale la pena tallar nuestro nombre en el tronco de un árbol: "graba / tu nombre en mí, tállamelo / antes de que el poeta no recuerde / que más allá del amor sobrevive el olvido".

Entre los poetas mallorquines nos detendremos en *Natura morta* (Edicions Documenta Balear, 2012) de **Jordi Martí**, que adopta la forma de la poesía narrativa, tan en boga, para escribir con suavidad lo cotidiano y, sobre todo, lo cotidiano del recuerdo. Canta Jordi Martí a las cosas que no se recuerdan porque quedan distorsionadas en el transcurrir del tiempo: "Recuperem imatges i fragments / que solament evoquen / una estampa alterada del passat". Queda el silencio, ese que busca y desgrana en "El silenci del poeta" o en "Inventari de silencis", éste que el poeta, finalmente, alcanza.

# El libro depredador

Reflexiones después del espionaje de lecturas ajenas

## Opinión

POR **ROSA SALA ROSE**

■ En algunas culturas la gente considera que lo que está leyendo es un elemento importante de su esfera íntima. En Japón, por ejemplo, las librerías entregan una funda opaca de papel por cada libro adquirido para que su comprador pueda abrirlo tranquilamente en el tren sin que nadie pueda ver el título. Una lástima para los curiosos, pues ¿quién no ha especulado alguna vez con la identidad de un desconocido en función del libro que porta? Mis mejores experiencias en este sentido las he vivido en el metro de Madrid, donde una vez sorprendía a una monja ensimismada en la lectura del *Zaratustra* de Nietzsche. ¿Estaría intentando, con espíritu jesuítico, comprender al enemigo? En otro momento fui testigo de la conversación que una mujer mayor inició con una muchacha desconocida a la que sorprendió con *Ana Karenina* entre las manos. "A mí también me gustan mucho los rusos", le dijo, "aunque entre ruso y ruso tengo que meter otra cosa más sencillita para desengrasar".

Hace cosa de medio año el inocuo pasatiempo del espionaje de libros ajenos en el transporte público llegó a perder su interés. Ya no hacía falta mirar de soslayo el grueso volumen que nuestro desconocido de enfrente tenía entre las manos para saber de qué se trataba: era sin duda un tomo de la celebérrima trilogía de Stieg Larsson. Y no solo en el metro de Madrid, sino también en el de Berlín o Londres. No es cosa de entrar aquí en las virtudes o defectos de este escritor; lo que interesa es que su obra, como poco antes sucediera con el *Harry Potter* de Rowling, pone de manifiesto una nueva forma de ecosistema libresco, en el que ya no hay varios *best-sellers* conviviendo más o menos plácidamente entre ellos, sino uno único que, como el pez grande, se come a todos los chicos.

Hace unos trescientos años en Europa también solían leerse intensivamente unos pocos libros que siempre eran los mismos: la Biblia y unos pocos clásicos grecolatinos. Hasta que a mediados del siglo XVIII se dio en el Norte una revolución cultural que nos llevó de leer un solo libro muchas veces a leer muchos una sola vez. Había nacido el mercado literario tal como lo conocemos todavía, prolífico y variopinto. Pero últimamente es como si hubiera un solo libro que leemos una sola vez, y encima simultáneamente y en el mundo entero, como si le hubiéramos puesto un uniforme a nuestro espíritu. Y como sucede con los uniformes, pasado un tiempo el hastío es tan grande que el libro depredador se convierte en un mero bicho disecado.

**J.K. Rowling .** REUTERS

Goethe, en un pasaje muy discutido, le dijo un día a Eckermann que la literatura nacional había dejado de ser significativa y que había llegado la época de la literatura universal, a cuyo advenimiento todos debíamos contribuir. Pero no se refería entonces a fenómenos a la Larsson, sino que nos estaba invitando a salir del estrecho círculo de lo nacional para asomarnos también a la riqueza de las literaturas extranjeras. Sin embargo, en nuestra aldea global los éxitos mediáticos como el de Larsson actúan como si plantáramos maíz en lo que antes era un jardín tropical. Me pregunto si la nueva tendencia a la autoedición electrónica mejorará este escenario o tan solo contaminará el maizal con malas hierbas…